

BIBLIOGRAFIA

JURGEN HABERMAS, *Pensamiento postmetafísico*. Versión castellana de Manuel Jiménez Redondo. Taurus Humanidades, México, 1990, 286 pp.

Este libro reúne varios artículos publicados por Habermas entre 1986 y 1988. Tiene la peculiaridad de enjuiciar la metafísica con total prescindencia del sujeto propio de la filosofía primera, como si se pudiera establecer la naturaleza del saber que ella implica, mediante el mero registro de las posiciones adoptadas por determinados autores con respecto a su encuadramiento epistémico dentro del conjunto del conocimiento humano. Pero, al mismo tiempo, el historicismo de base campeante detrás de la actitud de Habermas no consigue ocultar la arbitrariedad de haber compartimentado la historia de la metafísica con arreglo a las impresiones personales del autor. Las aseveraciones tajantes relativas al antes y al después de la metafísica en función de la irrupción histórica, de tal o cual pensador sugieren que, para Habermas, la razón humana contaría con una libertad omnimoda para clasificar los hitos del conocimiento filosófico al margen del valor intrínseco de los noemas cosechados por el discurrir científico de nuestro entendimiento. De ahí la catalogación artificiosa, si no caprichosa, de la misma metafísica como una corriente intelectual identificada con "esa tradición del idealismo filosófico, que se remonta a Platón, y que a través de Plotino y del neoplatonismo, de S. Agustín y de Santo Tomás, del Cusano y Pico de Mirandola, de Descartes, Spinoza y Leibniz, alcanza, hasta Kant, Fichte, Schelling y Hegel" (p. 39). En verdad, todo el historicismo de Habermas depende de un prejuicio ideológico condicionante: la historia íntegra de la metafísica se habría agotado en el culto a una razón endiosada en su extrasocialidad, de donde todo converge en la necesidad histórica de la revolución de Marx, gracias a la cual la razón se injertó en el devenir de la historia universal interviniendo en el proceso de organización y estructuración de la sociedad, de la intercomunicación humana y de la regencia programática que a esa razón cabe en cuanto controladora de interrelaciones a las que consuetudinariamente habría dado las espaldas.

La razón metafísica emancipada de su pertenencia al orden de la acción comunicativa es para Habermas una auténtica frustración histórica. El ideal filosófico de una razón desgajada de su servicio social a la comunicación tuvo con Marx su derrota definitiva. A partir de este dato se comenzaría a verificar la defunción de la modernidad, a la cual no habrían sido ajenos los resabios escépticos del Iluminismo. Habermas suscribe este escepticismo, que no se quiere derrotista (p. 9), pero tanto su crítica a la metafísica, como tradición idealista, cuanto su desengaño del giro trascendental del pensamiento filosófico, a instancias de Kant y del romanticismo alemán del siglo XIX, le inducen a ver la superación de la crisis de la modernidad en una suerte de simbiosis entre el impulso socializante del marxismo y la filosofía del lenguaje construida por el neopositivismo hoy en boga. Esta conjunción permitiría la inserción de la razón humana en su genuina misión de mecanismo comunicante, que sería, a la postre, la que le competiría a despecho de sus viejas ataduras a la labor extra-socializante perceptible en su pasado premoderno aparejado a la razón metafísica. Mas esto pone al descubierto que la hipoteca ideológica del pensamiento de Habermas acaba triunfando por encima de cualquier empeño filosófico, porque la razón enrolada en la acción comunicativa no es una capacidad de verdad, de elevación ni de perfección de la esencia del hombre, sino preferente-

mente un arma enderezada al dominio del curso de la historia, de una historia, desde ya, mirada como el despliegue colectivo de una humanidad anónima y regimentada por la fuerza programática de dicha razón. En este sentido, lo que el autor llama *pensamiento postmetafísico* puede adquirir tamaña denominación siempre que se haga a un lado el significado expreso y riguroso de la metafísica, un significado que nunca se hace presente en la obra de un pensador que no por casualidad continúa engolfado en la recensión de autores coercitivamente encasillados en agrupamientos decididos por las conveniencias de la razón ideológica, pero también por eso desinteresado en versar sobre las cosas y su ser.

MARIO ENRIQUE SACCHI

JACOBUS M. RAMIREZ, *Opera Omnia, Tomus XIII* (18 volúmenes) *de Virtutibus et Peccatis*, Comentarios a las Cuestiones LXXI-LXXXV de la I-II de la *Suma Teológica*, Madrid, 1990, 992 pp.

Gracias a la inteligente solicitud y tenacidad del R.P. Victorino Rodríguez O.P. se han publicado estos dos tomos del volumen VIII de la *Opera Omnia* del P. Santiago Ramírez. Interrumpida por la falta de colaboración del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid con el T. VII de los *Dones del Espíritu Santo*, en 1974, el P. Victorino Rodríguez continúa ahora la publicación de dichas obras completas con este VIII volumen en dos tomos del Comentario del ilustre tomista español a las cuestiones LXXI-LXXXV de la I-II de la *Suma Teológica* de Santo Tomás, sobre los Vicios y Pecados, en la "Biblioteca de teólogos españoles". En esta Biblioteca se han publicado anteriormente las obras de los comentaristas clásicos del Aquinate, como Melchor Cano, Bañez y otros.

Previa una Introducción sobre el tema, Ramírez consigna una exhaustiva Bibliografía de los clásicos comentaristas de Santo Tomás y luego de los más recientes y actuales.

Ramírez desarrolla su exposición a través de cada una de estas cuestiones, deteniéndose en cada uno de sus artículos y analizando todos los aspectos de cada tema. Nada queda sin estudiar en este minucioso tratado.

No podemos detenernos en cada punto de esta vasta exposición de la *S. Th.* en las cuestiones referentes a los vicios y pecados. Además sería superfluo; porque lo importante es la lectura y estudio detenido de los mismos. En un latín pulcro Ramírez penetra y analiza exhaustivamente el pensamiento del Aquinate y lo expone con lúcida claridad.

Siempre me ha llamado la atención, en todos los numerosos escritos de Ramírez, tanto su profundidad en la concepción como la claridad diáfana de su exposición. Es sin duda una inteligencia latina. Cuando se leen estos precisos Comentarios de la *S. Th.*, expuestos con tanta profundidad y con diáfana claridad, se llega a la conclusión de que el P. Santiago Ramírez es sin dudas el mejor expositor de Santo Tomás de este siglo. Y me atrevo a afirmar que ninguno de los grandes clásicos comentadores de antaño lo han superado, sobre todo atendiendo no sólo a la solidez de su doctrina sino también a la amplitud de los mismos comentarios, que abarcan vastos sectores de la *S. Th.* y de otros escritos del Aquinate.

El lector encontrará en esta exposición sobre los vicios y pecados el mejor tratado de moral al respecto, no sólo en una visión global del tema, sino en